

Fuente: BBC News

La apuesta del Presidente Putin para Medio Oriente

Por Jonathan Marcus

Corresponsal diplomático para BBC

25 de junio, 2012

La visita del Presidente Ruso Vladimir Putin a Israel y los territorios palestinos puede ser breve pero no carente de simbolismo.

Putin descubrirá un memorial dedicado a los soldados rusos de la Segunda Guerra Mundial en la ciudad costera de Netanya, al norte de Tel Aviv. Eso marca la contribución de las tropas rusas a la derrota del nazismo. Más de un millón de judíos rusos viven, hoy, en Israel y Netanya tiene una significativa comunidad rusa. Muchos de los inmigrantes rusos en Israel mantienen vínculos con su ex país pero pocos analistas creen que el presidente ruso tenga, en su visita, mucho para ganar en términos de política interna. Su importancia radica en el calendario. Putin ha reganado la presidencia rusa, Medio Oriente está revuelto (como resultado de la Primavera Árabe) y los estrechos lazos de Rusia con Siria e Irán son problemáticos. Por tanto el viaje a Israel y a los territorios palestinos le permitirá presentar una faceta diferente de su política de Medio Oriente.

Nuevos Desafíos

El experto en política exterior rusa, Dmitri Trenin, Director del Carnegie Endowment's Moscow Centre, dice que, de hecho, Vladimir Putin tiene una muy estrecha relación con los representantes israelíes. Lo describe como "el Presidente ruso más pro-israelí desde el fin de la Unión Soviética". "Quiere que Rusia sea un actor en la región. Dado todo el tumultuoso presente, Israel parece como el único lugar que tiene sentido, para Putin, visitar", dice Trenin. "La pierna palestina debería fortalecer el prestigio de Rusia que tiene esperanzas de poner en escena, algún día, una conferencia de Paz en Medio Oriente", agrega. "Es miembro del grupo diplomático del Cuarteto de Medio Oriente, y se preocupa sobre cómo es percibido".

Zvi Magen, ex embajador israelí en Rusia y, ahora, investigador del Instituto de Estudios de Seguridad Nacional en Tel Aviv, dice que la visita del Presidente Putin llega en un momento en que hay reorganización del poder en la región. "Rusia ve, ahora, a Medio Oriente como una causa de los problemas", dice. "Rusia se ve desafiada por el surgimiento de los islamistas en el poder y se está sintiendo aislada del mundo árabe". "La destitución de regímenes seculares y su sustitución por islamistas genera preocupación en Moscú", sostiene Magen, "con el Kremlin temiendo que los acontecimientos de la Primavera Árabe inspire hechos similares en el suave vientre de Rusia – el Cáucaso- y en el interior de su propio territorio". Según su visión, Rusia está "marginado" dentro del rol de defensor del campo shia. "Además, considera las actividades geopolíticas de Turquía con alguna sospecha", dice.

Un delicado equilibrio

En su nueva realidad, Zvi Magen cree que, parte del interés de Rusia, está en cambiar su política de Medio Oriente para buscar nuevos socios.

Dmitri Trenin se hace eco de esta visión, sosteniendo que la política exterior rusa en general está en constante estado de equilibrio y re-equilibrio. Trenin descuenta la idea del beneficio doméstico en la visita de Putin. Sin embargo, genuinamente amistoso hacia el pueblo judío, Putin "valora las consideraciones de Israel acerca de lo que está

ocurriendo en la región, en especial en Siria”, dice Trenin. “Putin conoce bien a muchos líderes israelíes, algo que no puede decirse de sus relaciones con muchos líderes del mundo árabe”. Trenin afirma que las percepciones de la cercanía de Rusia al régimen de Assad en Damasco no le está haciendo ningún favor a Putin en la región. “Rusia está en el mapa de Siria de modo bastante equivocado, de manera que una visita a Israel puede ayudar a contrabalancear eso”. Magen acuerda que Siria, en las prioridades de la agenda, es uno de los temas de ese encuentro. Siria, dice, “es el socio regional ruso más importante”. “Moscú lo considera como base estratégica y, además, la puerta de entrada a Irán. Juntos, comprenden el eje antioccidental de Rusia”. El ex embajador israelí en Moscú cree que hay alguna flexibilidad en la posición rusa y que las discusiones en Israel podrían ayudar a cambiar las posiciones rusas sobre la crisis siria.

Temas de botón rojo

El programa nuclear de Irán encabeza, también, la agenda. Rusia accedió a las resoluciones sobre sanciones contra Irán del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pero, parece, no querer presionar mucho más. Moscú insiste en una resolución diplomática a la disputa con Teherán. Putin estará ansioso por impresionar a sus anfitriones israelíes sobre la necesidad de abstenerse de la acción militar. Los israelíes dicen que solo sanciones más severas pueden mantener la presión diplomática sobre Teherán.

Más allá de los temas de botón rojo en la diplomacia internacional, los lazos económicos bilaterales entre Israel y Rusia serán discutidos. Como destaca Dmitri Trenin, tecnológicamente, “Israel es un país muy avanzado. Es un socio central en la modernización para Rusia, dado que tantos científicos israelíes hablan ruso y provienen de Rusia constituyendo un modo de fortalecer las relaciones”. Magen señala el creciente interés de Rusia en los campos de energía en la costa de Israel, algo que, tal vez, se desarrollaría hacia relaciones multilaterales involucrando a otros países del Mediterráneo, por ejemplo Chipre.

La actual inestabilidad en Medio Oriente exige una posición cauta por parte de Moscú. Pero es claro que esto es un momento bisagra para Rusia.

Sus antiguos socios están bajo presión o en declive. Las nuevas relaciones llaman pero aun es muy pronto.